
Sani, R. (2015).

Storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche nell'Italia moderna.

Milan: Franco Angeli, 357 pp.

A pesar de los indudables avances que se han producido durante las últimas décadas, por determinadas razones o en ciertos ámbitos, la historiografía de la educación sigue siendo mejorable. Existen todavía muchos vacíos que colmar y no siempre se aplican las mejores estrategias para conseguirlo.

Por ejemplo, llama la atención el muy escaso número de investigadores que se interesa por reconstruir las actividades formativas previas a la época contemporánea. Igualmente, a raíz del denominado 'giro lingüístico', corremos un evidente riesgo de olvidar que la tarea del historiador es reconstruir e interpretar, de acuerdo con su contexto, lo que se dice en los documentos, en particular los escritos, intentando no hacer juicios de valor en función de sus convicciones personales. Por último, no abundan las obras de síntesis en las que se intenta partir, en la medida de lo posible, de las mismas fuentes y tener en cuenta la bibliografía más reciente sobre ellas. Por ello, a mi juicio, el libro que reseñamos debería ser muy bien recibido, ya que su autor ha logrado, en gran medida, evitar los defectos reseñados y tratar con ambición y rigor un tema nada sencillo.

La obra en cuestión se estructura en dos partes: una dedicada a las ideas pedagógicas, otra consagrada a las instituciones docentes. En la primera de ellas, se analizan de modo sucinto, pero claro e inteligente, tratados sobre educación muy

influyentes aparecidos en Italia durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Además, al final de cada apartado se incluye una muy útil y extensa bibliografía. Desfilan así ante nosotros autores célebres o hasta cierto punto conocidos fuera del mundo trasalpino (Vergerio, Vegio, Sadoleto, Antoniano, Piccolomini, Possevino, Gozzi, Vico, Maffei, Gerdil, Filangieri), pero otros son, al menos para mí, totalmente nuevos (Pescetti, Gorani, Carli, de Cosmi, Bocalosi, Galdi, Romagnosi). En cualquier caso, salvo excepciones, mi contacto con sus escritos ha sido muy débil y, gracias al profesor Sani, tanto a mí mismo, como a otros colegas, nos resultará a partir de ahora mucho más sencillo familiarizarnos con una de las tradiciones de reflexión educativa más ricas de Occidente. Sin duda, éste es uno de los principales méritos de este libro.

La segunda parte de él no tiene, en mi opinión, menor interés. Es bien sabido que el sistema escolar de Antiguo régimen no se caracterizaba por su homogeneidad. Por el modo en el que se constituyó y por la ausencia de una regulación legal, más bien había una enorme diversidad. De ahí que resulte muy difícil, e incluso tenga poco sentido en ocasiones, tratar de definir normas o tendencias generales para los diversos niveles de enseñanza. A menudo, de acuerdo con sus estatutos fundacionales, cada institución una dinámica propia y, en particular, las órdenes religiosas docentes tenían y cultivaban una fuerte identidad, que procuraban imprimir a sus escuelas.

Por ello, el profesor Sani, excelente conocedor de la época, con muy buen criterio, ha decidido estudiar, en este segundo apartado de su libro, algunas de las diversas piezas que integraban el complejo mosaico de la red escolar que los estados liberales quisieron simplificar y unificar. Nos habla, pues, de los programas y los métodos de enseñanza típicos del humanismo; de los proyectos de reforma educativa del Concilio de Trento; de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, un experimento educativo típicamente italiano; de la ingente labor de San Carlos Borromeo con vistas a la formación de los milaneses; del quehacer docente de las múltiples congregaciones religiosas durante los siglos XVI y XVII; de cuál era la situación de las escuelas primarias en Roma entre 1600 y 1800; y, por último, de los comienzos de la intervención sistemática del Estado en el ámbito de la enseñanza, a finales de la Edad Moderna, cuestión a la que se dedica dos capítulos.

Dada la variedad de los temas y la división política de Italia, que obliga a examinar cada territorio por separado, el esfuerzo realizado es muy notable. El contenido es de gran interés y, además, se nos facilita otra vez una extensísima y actualizada bibliografía, por lo que estamos ante una magnífica obra, pero también ante un excelente instrumento de trabajo para quien desee conocer todo un periodo de la historia de la educación. Sería muy de desear que los estudiosos españoles

SEVILLANO, M. L. Y VÁZQUEZ CANO, E.

supiésemos sacar partido e inspiración de este libro, sin duda destacado, pero que igualmente muestra la solidez propia de la mejor historiografía italiana, a la que pienso convendría prestásemos más atención.

Javier Laspalas
Universidad de Navarra